

Mujeres precarizadas: rastreando la feminización y el deseo en el capitalismo contemporáneo

Precarious Women: Tracing Feminization
and Desire in Contemporary Capitalism

Laura García Vicente
l.garciavicentestudios@gmail.com
Universidad Carlos III de Madrid, España

Aitana Pérez Valera
aitanpvalera@gmail.com
Universidad Carlos III de Madrid, España
Fecha de envío: 07/03/2025
Fecha de aceptación: 16/07/2025
DOI: <https://doi.org/10.18272/anima.v5i.3845>



Resumen

Este trabajo analiza el fenómeno de la precariedad como un aspecto con potencialidad de conformar la identidad del sujeto contemporáneo. A partir de este eje, exploraremos algunas de las manifestaciones de la precariedad mediante un diálogo entre dos obras, *El entusiasmo*, un ensayo de Remedios Zafra, y *Supersaurio*, una novela de Meryem El Mehdati. A través de estas dos narraciones, que se corresponden con contextos distintos, nos proponemos pensar en qué medida la precariedad nos permite rastrear las narrativas que constituyen el deseo en la subjetividad contemporánea y, más concretamente, la del sujeto encarnado por las mujeres.

Palabras clave:

precariedad, sujeto contemporáneo, mujer, identidad, deseo, vulnerabilidad

Abstract

This work analyzes the phenomenon of precarity as a potentially formative aspect of contemporary subjectivity. Building on this analytical perspective, we explore various manifestations of precarity through a dialogue between two works: *El entusiasmo*, an essay by Remedios Zafra, and *Supersaurio*, a novel by Meryem El Mehdati. Through these two narratives, which emerge from different contexts, we examine how precarity enables us to trace the narratives that constitute desire in contemporary subjectivity—particularly that of the subject embodied by women.

Keywords:

precarity, contemporary subject, women, identity, desire, vulnerability

«Ser mujer y ser ambiciosa son dos de las peores cosas que me han pasado en la vida». (El Mehdati 89)

Introducción

A lo largo de este trabajo, examinaremos la potencialidad que tiene el fenómeno de la precariedad¹ para moldear las identidades de las mujeres. Nos centraremos en la precariedad en el contexto español; para ello, vamos a utilizar dos obras: *El entusiasmo* de Remedios Zafra, publicado en 2017, y *Supersaurio* de Meryem El Mehdati, publicado en 2022. La primera de ellas es un ensayo,² y la segunda, una novela. A pesar de tratarse de distintos géneros literarios, ambas comparten elementos tales como la dificultad de hacer frente a la vida precaria en el siglo XXI. En las dos obras encontramos las historias de mujeres relativamente jóvenes que nos muestran cómo se desenvuelven en un mundo precario. En *El entusiasmo*, esta precariedad se concreta en el trabajo artístico y académico, mientras que *Supersaurio* aterriza sobre el mundo corporativo y empresarial.

El entusiasmo reflexiona sobre el dispositivo de la precariedad. Nos plantea este fenómeno como índice y factor de un estado emocional que se ve violentado por las dinámicas capitalistas, jerárquicas y violentas que se encuentran dentro del mundo de la academia. En los capítulos encontramos la tenue voz de Sibila, la protagonista del ensayo. Ella encarna un sujeto específico: la mujer de clase media baja que a pesar de las dificultades internas persigue con entusiasmo las demandas precarias del mundo creativo.

Por otro lado, *Supersaurio* es una novela que relata la vida de la homónima Meryem, una joven graduada que, tras intentar doctorarse, comienza su carrera profesional como becaria en una cadena de supermercados de Gran Canaria. La obra narra, en un período de tres años, el desarrollo psicológico y profesional de la protagonista. Durante los capítulos se muestra la variación de las relaciones interprofesionales, las decepciones continuas, y los esfuerzos y desafíos a los que se enfrenta en una empresa de corte neoliberal.

En el hipotético caso de que las protagonistas de *El entusiasmo* de Zafra y *Supersaurio* de El Mehdati se reunieran, ¿qué le diría Meryem a Sibila cuando le preguntara por su trabajo, sus deseos, sus aspiraciones? ¿Y viceversa? Intentaremos dar cuenta de las complicaciones laborales a las que están arrojadas las mujeres en el contexto

¹ La precariedad se refiere a la condición generalizada en la que gran parte de la población mundial carece de trabajo estable e ingresos constantes, dependiendo en cambio de empleos informales, temporales o contingentes; describe las condiciones económicas y culturales impredecibles de la vida bajo el capitalismo contemporáneo (Kasmir 1).

² El ensayo que escribe Remedios Zafra forma parte de un género de ensayos inundados por lo poético inaugurado por Hélène Cixous con su obra *La risa de la medusa*, publicada en 1995. Esta obra recopila varios ensayos de carácter feminista en los que se observa una reflexión sobre la escritura que se reproduce en la creación de la misma.

contemporáneo a través de un enfrentamiento de las ficciones de estas dos mujeres que, aunque enmarcadas en distintos géneros literarios, ofrecen un relato que invita a pensar en la conformación de las subjetividades que se gestan en un contexto precario.

En estas dos creaciones se cristalizan las consecuencias de una vida precaria: una precariedad que comienza en el ámbito laboral, pero que socava la identidad personal. A través de los diálogos internos de Meryem y de los proyectos de futuro frustrados de Sibila, nos adentramos en un universo dispuesto por la narración para intentar comprender cómo el deseo las insta a aceptar las reglas del juego de un sistema capitalista que las oprime y les ofrece un futuro cada vez menos habitable.

El eje vertebrador del ensayo será la desafección y el desencanto que estas mujeres sienten debido a sus condiciones precarias. Entendemos la precariedad como un fenómeno que se puede materializar en el ámbito laboral, económico, social e incluso afectivo. Habitualmente, todas estas dimensiones están interconectadas y la precariedad de una bebe de la precariedad de la otra. Por ejemplo, la precariedad laboral que implica muchas horas de trabajo y poco tiempo libre, seguramente pueda conducir a una precariedad afectiva debido a que no se podrá dedicar tiempo a fortalecer sus vínculos afectivos. Con el fin de hacer un diagnóstico de la precariedad atravesado por factores de género, estudiaremos cómo se cristaliza este fenómeno en la subjetividad de las protagonistas. Asimismo, daremos cuenta de la evolución de sus personajes a medida que van siendo penetrados por las lógicas precarias del ámbito laboral, académico o cultural, que se extienden hacia la vida privada.

La feminización del sujeto precarizado

El sujeto precario es siempre un poco más precario si se trata de una mujer: «la precariedad siempre tiene cuerpo y a menudo tiene vulva» (Zafra 159). En las dos narrativas que estamos comparando, el ser mujer condiciona y atraviesa la forma de vivir el sendero del entusiasmo³ precario, lleno de ilusiones que se desarrollan en un contexto laboral inestable. Meryem y Sibila se encuentran en esta situación, aunque con distintos matices. Al inicio de *Supersaurio*, Meryem ya nos dice que «la personalidad se suele castigar, sobre todo si eres una mujer» (El Mehdati 38). Y ese castigo del que habla tal vez sea el que se impone a una personalidad fuerte que quiere encontrar su lugar, que

³ El entusiasmo es un estado emocional relacionado con la inspiración, la exaltación y la animosidad. En este contexto el entusiasmo, según Zafra, tiene dos vertientes: el entusiasmo íntimo y el entusiasmo inducido (29). El primero de ellos se refiere al estado de entusiasmo que emana desde la interioridad, desde un código de valores individuales. Sin embargo, el entusiasmo inducido tiene como referencia al entusiasmo que funciona como un dispositivo que conforma deseos; este se vincula a las lógicas neoliberales que afectan y configuran deseos de forma inconsciente (Zafra 32).

es modelada por el patriarcado y que siempre está más comprimida que la de aquellos que no son mujeres. Una personalidad que se ve condicionada —además de por todos aquellos agentes que influyen en el desarrollo de una identidad— por el género. Esa «sensación de empequeñecer delante de alguien» (Zafra 137) es mucho mayor cuando se es una mujer y cuando el alguien delante del que se empequeñece es un hombre. Cuanto más pequeña se hace una mujer, más fácil es que renuncie, que quede relegada al espacio privado y a las actividades que tradicionalmente se asocian a su género. Esta renuncia se da con frecuencia en el ámbito cultural, frecuentemente feminizado y precarizado:

La práctica cultural se feminiza y nutre de un excedente de mujeres formadas en lo que aún llamamos ciencias sociales y humanidades (viejas y nuevas). Un excedente que conforma una bolsa de mujeres creativas desempleadas y precarizadas a las que pronto les salpica la abdicación de los poderes públicos en sus responsabilidades sociales relativas al cuidado y la atención a las personas dependientes. (Zafra 23-24)

En ambos textos, encontramos constantes apreciaciones sobre la dificultad añadida que supone ser una mujer en un contexto precario. Respecto a esto, algunos de los lugares en común donde se cristaliza la importancia del género en cuanto a la precariedad son las expectativas sociales acerca de la maternidad, tan criticadas y, a la vez, tan presentes todavía. Zafra nos dice que «las mujeres que han leído no siempre pueden fingir que enfrentarse a la expectativa familiar no les importa» (58), y es que esta expectativa se encuentra en todas partes. Existe una forma de medir el tiempo y la vida de una mujer, basada en cuántos óvulos fértiles quedan en los ovarios: «Hay un reloj en mí que hace tic tac tic tac y cada óvulo que tiro por el váter es una oportunidad perdida» (El Mehdati 229).

Aunque algunas no tengan el mínimo interés en utilizarlos, esa posibilidad late siempre en la forma en la que las mujeres trazan su identidad. Con ganas de ser madre o sin ganas de serlo, nunca hay una indiferencia respecto a los tiempos de la maternidad; no puede haberla. Las personas que quieren ser madres y se encuentran en una situación precaria no pueden serlo, o no cómo les gustaría. En cambio, las que no quieren serlo se sienten siempre señaladas por los cuestionamientos sobre si el amor a una pasión puede ser mayor que el amor a un hijo: «Nadie interroga a un hombre sobre su deseo de ser padre. Sin embargo, si Sibila se quedara embarazada, muchas personas justificarían su dedicación a la criatura, animándola a que progresivamente se distanciara del trabajo» (Zafra 66).

La renuncia siempre es un factor que orbita alrededor de las decisiones profesionales que toman las mujeres; suele ser una renuncia a la dedicación a tiempo completo al trabajo, al tiempo para cuidar y cultivar el entusiasmo, entre otras muchas cosas. Esa

posibilidad de renunciar construye la subjetividad del sujeto mujer, una subjetividad que se esfuerza constantemente por escuchar lo que desea por encima de lo que la sociedad le aconseja renunciar. En una conversación con un compañero de trabajo, a Meryem se le pregunta qué opina sobre la baja natalidad que se está registrando en los últimos años: «¿No crees que la gente de tu edad está demasiado centrada en gilipolleces como... no sé, ir en bici o el queso vegano en vez de formar una familia?» (El Mehdati 235). Aquí observamos cómo el género atraviesa la precariedad: el compañero de trabajo de Meryem no tiene en cuenta las dificultades que existen en el entorno laboral. Además, se infiere que lo verdaderamente importante es «formar una familia», lo que se entiende como una especie de *deber reproductivo* que tienen las mujeres. Esto, sumado a otros factores como la juventud, enfatiza la fragilidad del sujeto frente al espectro de la renuncia, que a su vez es una de las manifestaciones de la precariedad para el sujeto encarnado en las mujeres.

Además, en las entrevistas de trabajo siempre es espinosa la pregunta de si se desea tener hijos, porque eso puede significar el conseguir o no un puesto, porque los tiempos de los cuidados no son siempre compatibles con las dinámicas de mercado. No se trata solo de hacer el esfuerzo de no escuchar el ruido del patriarcado, sino de ser conscientes de las verdaderas limitaciones a las que se enfrenta el cuerpo femenino. Al final lo que ocurre es que las mujeres se ven obligadas a tener que «negociar» sus deseos con los de un hombre, ya sea uno que las va a contratar o con el que van a mantener relaciones de intimidad:

Estoy tan acostumbrada a tener que negociar mis deseos con los hombres con los que me he relacionado que siempre he partido de lugares extraños en los que mi prioridad no era que se me escuchase o se me respetase, sino que mi interlocutor no se enfadara y montara en cólera. (El Mehdati 229)

Observamos entonces cómo las mujeres se construyen desde la pequeñez, desde el disminuirse para no molestar, para encajar, para ser lo más independientes posible. Por ello, el esfuerzo para dejarse seducir por el entusiasmo y para sostenerlo a través de las inclemencias de la precariedad es mucho mayor para ellas que para un sujeto que se entiende como no feminizado. Y cuanto más precaria es su situación, más tienden a empequeñecerse con tal de caber en un espacio que no ha sido siempre para ellas. Asimismo, la mirada de desaprobación que se vierte sobre las mujeres las hace conscientes de que, para acceder a determinados lugares, tienen que maquillarse o vestirse de una determinada manera:

Maquilladas pero sin que se note mucho, que parezca natural, que nunca se note que hemos hecho un esfuerzo consciente por arreglarnos, que parezca que somos así, que amanecemos esta mañana con el eyeliner perfecto y las pestañas extra largas. (El Mehdati 243)

La fuerza de la que goza la prosa de El Mehdati no nos debe distraer de advertir que la presión estética también es un dispositivo de precarización que se sigue ejerciendo en muchos ámbitos laborales, y que en ellos la violencia contra las mujeres se sigue encontrando en sus distintas formas. En muchos ámbitos laborales el aspecto físico —especialmente el de una mujer— puede significar un contrato o un despido, además de un trato u otro por parte de los compañeros del trabajo.

La cultura de la precariedad y el deseo

Como hemos visto, las novelas que vertebran este trabajo están orientadas al estudio de la precariedad laboral y académica en España, en concreto la que viven dos mujeres jóvenes. Aunque estos relatos son particulares, nos valen para hacer un diagnóstico de los afectos que este fenómeno ataca. El sujeto precarizado es vulnerable, sumiso, alarmado, desafectado. Meryem nos alerta que la vida no es tan maravillosa como ella esperaba, pronto se le cayó esa venda y vislumbró la realidad laboral a la que se iba a enfrentar. Se negó a poder aspirar a más, creyendo que iba a ser despedida constantemente. Ella misma se esforzó por demostrar a sus superiores que merecía el puesto de trabajo. Aunque no lo deseara, su objetivo era vivir mejor, no solo sobrevivir. Esto es un problema porque asumimos que, para poder vivir una vida digna y ser reconocida por los demás como un sujeto autónomo, hay que ceder en muchas ocasiones la integridad física y moral. Meryem cedió y desde muy joven se encontró desasida, desafectada y desconectada. A lo largo de su historia podemos ver que su interés en trabajar en la empresa no crece, mientras que lo que crece es un deseo de mejorar las condiciones de vida de sus padres. Ella asume las reglas del juego aun siendo consciente de ello.

Por otro lado, Sibila está segura de los pasos que toma. Consciente de su situación, su entusiasmo la dirige y modula su deseo; hay una sacralización de su deseo de estar ahí, de su entusiasmo. Es sagrado aquello que se quiere ser, aun sabiendo lo difícil que es alcanzarlo, porque «para quienes lo hayan sentido, este entusiasmo propio de la creación siempre vuelve, como motor que anima a la práctica de una pasión o como recuerdo que moviliza por haberla experimentado» (Zafra 29).

El entusiasmo en Zafra se entiende de dos maneras: por una parte, el entusiasmo íntimo que viene de la pasión y requiere espacio y tiempo; por otra, el entusiasmo inducido (Zafra 29). Este último es el que predomina en nuestra cultura contemporánea, un entusiasmo que nace a partir de los intereses del mercado: «La razón de su incentivo puede encontrarse en que este entusiasmo inducido se ha convertido en herramienta capitalista que permite mantener la velocidad productiva, esconder el conflicto bajo una máscara de motivación capaz de mantener las exigencias de la producción a menor coste» (Zafra 32).

Este entusiasmo permite que los sujetos acepten las reglas del juego de un mundo capitalista. A propósito de los teóricos del poder en las sociedades, Gilles Deleuze argumenta que nos acercamos al reemplazo de las sociedades disciplinarias por las sociedades de control. Las sociedades disciplinarias son descritas por Foucault como sociedades en las que los sujetos viven bajo lógicas de la disciplina y del encierro; estos encierros se dan principalmente en la familia, en la escuela, el cuartel, la fábrica o, en ocasiones, en los hospitales y las cárceles (Deleuze 7). «Los encierros son *moldes* o moldeados diferentes, mientras que los controles constituyen una *modulación*, como una suerte de moldeado autodeformante que cambia constantemente y a cada instante, como un tamiz cuya malla varía en cada punto» (Deleuze 6). En el marco de las sociedades de control, el deseo se convierte en un objetivo central del poder. El control social se ejerce, en parte, modulando, canalizando y gestionando los flujos de deseo de los individuos y las poblaciones. Las nuevas tecnologías y formas de organización social permiten una captura más sutil y permanente del deseo, orientándose hacia el consumo y la productividad (Torres Ornelas 216). En síntesis, para Deleuze, las sociedades de control representan una nueva fase en la gestión social del deseo, donde el poder opera de manera más difusa y continua. Por eso, es tan complejo resistir este control y generar espacios y deseos que no se orienten a reproducir lógicas precarias.

De esta forma, el contexto del deseo en el que nos manejamos podría llamarse «la cultura de la precariedad». Sin embargo, también podemos referirnos a esta realidad como «la expansión de la precariedad», que ha acabado permeando todas las esferas de la vida y de la cultura, y se ha convertido en un elemento que contribuye a los marcos de referencia y valores de ellas. Bajo esta mirada, Zafra asevera: «La precariedad forma parte singular de la cultura de hoy, la atraviesa y la caracteriza, la define» (219).

En relación con esto, la pregunta que cabe hacer es la siguiente: ¿por qué contribuimos en las lógicas precarias? «¿Por qué tantos lo seguís intentando cuando sabéis que serán muy pocos los que pasen el filtro y que, al otro lado del tamiz, además, no reina la felicidad?» (López Alós 79). Los deseos están permeados por el sistema capitalista, seamos más o menos conscientes de ello; nada de lo que se nos presenta como deseo es prístino, innato. Esto es lo que defiende Mark Fisher en su obra *Deseo postcapitalista* con su noción de la modelización de los deseos. Según esta teoría, el capitalismo no solo nos ofrece lo que consumimos, sino que también moldea lo que deseamos. Recordando a Freud, en un fragmento señala: «El otro costado de Freud es que no existe una forma natural del deseo» (Fisher 114). Los dispositivos del deseo están dispuestos para todas las personas en cualquier contexto. Así, el deseo no es algo que venga dado de forma pura en la base de nuestra subjetividad, sino que es construido por el capitalismo. Por lo que tal vez deberíamos señalar también al capitalismo cuando tratamos de rastrear la funcionalidad o el origen del entusiasmo. Javier López Alós plantea que los entusiasmados se

cuentan a sí mismos un relato que favorece la aceptación y sumisión a este mecanismo. El entusiasmo interesa porque produce y, en muchos casos, porque produce pidiendo menos a cambio. De la misma manera, cuanto más difícil es alcanzar algo, más deseo se tiene por alcanzarlo.

Como apunta Zafra, hay dispositivos dentro de las pantallas, como las películas, series, redes sociales, etc., que generan una *ficcionalización* del entusiasmo:

El poder de estos imaginarios capaces de alimentar el entusiasmo y de neutralizar una movilización o de azuzarla es algo creciente, y su dominio tan fascinante como inquietante. No solo por su poder identitario, sino por su poder inmersivo. En algún momento podremos afirmar que lo hicimos, que estuvimos..., porque podremos triunfar, hacer, fracasar en la superficie virtual con un grado confuso de complemento o apropiación total de la vida real. (107)

Esta ficción que orbita en torno a la asimilación de dinámicas y lógicas del sistema capitalista moldea la identidad de los jóvenes artistas, investigadores o trabajadores. En consecuencia, estas ficciones y deseos se materializan de muchas maneras en los distintos sujetos. Las dos obras que han vertebrado este trabajo nos ofrecen dos formas de aproximarnos a las consecuencias de ello. En el caso de Sibila, la sumisión, el deseo y la voluntad son las afecciones de este sujeto. El párrafo siguiente ilustra esta condición de *ficcionalizar* la propia vida, consciente o inconscientemente:

La pose primera de Sibila, antes de ser construida como máscara, llega al inicio y al fin del día. La cara lavada es arrojada por la noche, que cambia la realidad material por sueño, ese otro lugar donde la no-verdad transita. Y cree Sibila que la mayor parte del día es la máscara, es decir, la imagen que construye frente al espejo por las mañanas. Sin embargo, fuera de casa o frente al ordenador la luz es distinta, el maquillaje desaparece, sus manos restriegan la cara cansada, la saliva arrastra los restos de carmín. (Zafra 124)

Por otro lado, en la personalidad de Meryem los dispositivos de la sátira, la crítica o el cinismo, son los que emergen a propósito de su realidad. De alguna manera, en el personaje de Meryem no hay una relación de dependencia con la máscara, con la ficción, sino que ella utiliza el ejercicio de la ficción para impostar lo que se espera de ella; sin embargo, al llegar a casa señala:

Me duelen los doscientos seis huesos del cuerpo todos los días, quiero decirle [...]. Son pocos los días que no fantaseo con tirarme contra un coche o una guagua en marcha mientras espero que el semáforo se ponga en verde para mí. Esa es mi

experiencia en Supersaurio. (El Mehdati 215)

En suma, en la interioridad de ambas protagonistas podemos encontrar una tensión entre aquello que se sueña y se desea, y el desgaste de su propia identidad para conseguirlo. Cada una, bajo una actitud diferente y distante, se enfrenta al trabajo y ofrece su mejor imagen para disimular toda la desafección que se fragua en el interior. Los entusiastas siguen ahí; los trabajadores siguen luchando, esforzándose porque han firmado un pacto implícito y sus deseos, sueños, voluntades, aspiraciones, metas, etc., están modulados por este. Ahora bien, esto no excluye la posibilidad de poder pensar otros finales para nuestras dos protagonistas, que, en definitiva, representan al sujeto contemporáneo.

Conclusiones

Retomando la pregunta que planteamos en la introducción sobre qué se dirían las protagonistas sobre sí mismas y sobre sus trabajos si dialogaran, la respuesta que podemos dar, desde luego, no es más que ficción, fantasía e imaginación. Podemos pensar en varias reacciones: podrían quedarse en silencio, perder el interés en hablar con alguien tan parecido; o podrían entenderse profundamente, tomar conciencia y vomitar todo aquello que han ido diciéndose a sí mismas y a nadie más; también podrían decirse o callarse muchas más cosas. Pero nunca lo sabremos, porque la verdad de la historia no existe: la hemos inventado. Sin embargo, lo importante tal vez no sea saberlo, sino pensar en cómo podría ser, en imaginar cómo sería tener un espacio en el que hablar y si sería suficiente para cambiar algo.

De acuerdo con lo mencionado, cuando la propia vida se da en un marco de deseos envenenados, es tarea ardua enfrentarse a ella. Estos deseos ofrecen un asidero al que agarrarse, pero que a su vez está contaminado por los valores del sistema capitalista y la ideología neoliberal. Las protagonistas de estas obras ponen voz a un fenómeno mayor, con alcance global: la precariedad asimilada a las mujeres que desean perseguir un sueño, emanciparse, ser autónomas y, en última instancia, libres. Como hemos visto, habitar el sujeto mujer va acompañado de problemáticas de carácter estructural; las obras de las autoras que hemos analizado no pretenden denunciar, sino anunciar. Quieren dar cuenta de estos límites materiales, de estas configuraciones culturales tan problemáticas y, a la vez, tan deslocalizadas.

Para concluir, nos gustaría atender a una última cuestión, y es que la ficcionalización de la vida no es solo una herramienta de la que se sirve el capitalismo para generar deseos. La ficcionalización de la propia vida también puede servirnos de apoyo para conducirnos a la acción y la reacción. Como señala Zafra: «Como herramienta política la fantasía interpela y permite al sujeto especular sobre su devenir, sobre lo posible, tantear

y experimentar con otras formas subjetivas capaces de crear contagio y cambiar identidades» (111). Por tanto, podemos considerar el proyecto de estas autoras como una reacción propia frente a las dinámicas de la precariedad que se encuentran asentadas en la realización de los trabajos.

Tanto Meryem El Mehdati como Remedios Zafra comparten elementos de autoficción y realidad en sus obras. Esto se puede interpretar bajo la lectura de que existe la necesidad de explicar la realidad a través de la narración, y de que la creación de fantasías que se entrelazan con la experiencia real no es solo un ejercicio estético o literario, sino que tiene un potencial subversivo que favorece la toma de conciencia de los sujetos nublados por las lógicas internas del fenómeno de la precariedad. Evidentemente, la toma de conciencia no es suficiente para realizar cambios que tengan un impacto real —y menos si el apoyo institucional es escaso—, pero sí para comenzar a pensar en ellos. Y quizá la mejor manera de hacerlo es desde la ficción y desde un rastreo de los ríos por los que circula y en los que desemboca la precariedad.

Referencias

- Cixous, Hélène. *La risa de la medusa. Ensayos sobre la escritura*. Anthropos, 1995.
- Deleuze, Gilles. «Post-criptum sobre las sociedades de control». *Conversaciones 1972-1990*. Pre-textos, 1999.
- El Mehdati, Meryem. *Supersaurio*. Blackie Books, 2022.
- Fisher, Mark. *Deseo poscapitalista. Las últimas clases*. Caja Negra, 2024.
- Kasmir, Sharryn. «Precarity». *The Open Encyclopedia of Anthropology*, editado por Felix Stein, 2023, doi:10.29164/18precarity.
- López Alós, Javier. *Crítica de la razón precaria: La vida intelectual ante la obligación de lo extraordinario*. Catarata, 2019.
- Torres Ornelas, Sonia. «Deleuze: El deseo como principio de lo social». *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 23, no. 80, 2018, pp. 213-21, www.redalyc.org/journal/279/27956739017/html/.
- Zafra, Remedios. *El entusiasmo: Precariedad y trabajo creativo en la era digital*. Anagrama, 2017.